

**PARRAFOS DE LA INTERVENCION DE LA
SRA. THELMA O'CON SOLORZANO,
DIRECTORA DEL CENTRO DE INFORMACION DE LA ONU**

Es evidente que debe haber un mejoramiento sustancial en el clima internacional para que se logre un progreso significativo en la limitación y reducción de armamentos. En este campo es indispensable utilizar todo el potencial de las negociaciones multilaterales y bilaterales, tanto para mejorar la comprensión mutua del razonamiento en que se basan las actitudes militares y las posiciones de negociación como para llegar a acuerdos sustantivos y equilibrados sobre regulación de armamentos y desarme. Durante el año pasado se han visto pocos indicios de movimiento en esta dirección y la carrera de armamentos ha seguido intensificándose tanto a nivel cualitativo como cuantitativo.

Es realista reconocer que el desarme nuclear dependerá primordialmente de un acuerdo entre las naciones que poseen armas nucleares, especialmente y ante todo, entre las dos más poderosas. Sin embargo, es igualmente verdadero que el éxito o el fracaso en la reducción de las armas nucleares puede tener consecuencias trascendentales para el futuro de toda la comunidad internacional. El enfocar el desarme nuclear exclusivamente como factor en las relaciones de las potencias nucleares y de sus aliados es no hacer justicia a la muy seria responsabilidad que entraña la posesión de armas nucleares. También es lamentable y, según creo, innecesario permitir que el curso de las negociaciones sobre desarme y sobre toda la gama de cuestiones pendientes en los foros multilaterales se gobierne en gran parte por una tirantez que tiene su origen en

otras causas. En efecto, el progreso en las cuestiones incluidas en los programas de la Asamblea General y de sus órganos subsidiarios, y especialmente las que actualmente tiene ante sí la Conferencia de Desarme, podría ayudar a restablecer la confianza y a mejorar la relación bilateral crítica de la que tanto depende el clima político internacional.

En momentos de tirantez es más que nunca valioso disponer de una estructura multilateral dentro de la cual las naciones, pese a sus diferencias, puedan reunirse para dialogar y celebrar serias negociaciones, ya sea en la Asamblea General, en el Consejo de Seguridad o en la Conferencia de Desarme de Ginebra. De hecho, en esta última existe la posibilidad de que los países nucleares y no nucleares trabajen en conjunto para llegar a un acuerdo sobre asuntos tan vitales como las medidas para evitar la guerra nuclear, la prohibición de los ensayos de armas nucleares, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la prohibición y destrucción completa de las armas químicas. Si, por el contrario, la Conferencia se usa principalmente para presentar al público posiciones rígidas y para intercambiar retóricos, el potencial de este foro de negociación ampliamente representativo se verá en gran parte desperdiciado. Insto a todos los interesados -del Este, del Oeste, a los No Alineados y a los neutrales por igual- a reconocer que la necesidad de medidas de desarme -tanto nuclear como convencional- es demasiado apremiante para permitir que esto suceda.